

La enseñanza de la figura del narrador a través del romance «El enamorado y la muerte». Aproximación didáctica

Ramón Pérez Parejo y José Soto Vázquez | Universidad de Extremadura

El objetivo de este estudio es mostrar unas sencillas estrategias de lectura para que los alumnos comiencen a identificar en un texto al narrador de la historia. Con ello pretendemos que asimilen esta figura narratológica, descubran sus posibles funciones textuales y se aproximen a sus variantes más frecuentes. Acudimos a un tipo de texto narrativo, el del romancero, que ilustra como pocas manifestaciones literarias la presencia de un narrador en tercera persona que se intercala entre los diálogos dando paso a los personajes. Nos centraremos especialmente en el romance «El enamorado y la muerte».

Palabras clave: didáctica, narrador, romance «El enamorado y la muerte».

This study aims to show a few simple reading strategies in order to help our pupils identify the narrator of a story in a text. Our goal in doing so is to help students appreciate this narrative figure, discover the possible textual functions and understand the commonest varieties. We look at a special kind of narrative text, Spanish ballads, which are a particularly useful form of literary manifestation for illustrating the presence of a third-person narrator who is inserted between the dialogues introducing the main characters. We will focus on the Ballad of Death and the Lover.

Keywords: didactics, narrator, Ballad of Death and the Lover.

L'objectif de cette étude est de montrer quelques stratégies simples de lecture pour que les élèves commencent à identifier dans un texte le narrateur de l'histoire. Avec cela, nous prétendons à ce qu'ils assimilent ce genre narratologique, découvrent ses possibles fonctions textuelles et qu'ils se familiarisent avec ses variantes les plus fréquentes. Nous avons choisi un type de texte narratif, celui du Romancero, qui illustre, comme peu de manifestations littéraires, la présence d'un narrateur à la troisième personne qui est intercalé entre les dialogues donnant la parole aux personnages. Nous nous concentrerons spécialement sur le "Romance de l'amoureux et la mort".

Mots clés : la Didactique, narrateur, Romance de l'amoureux et la mort.

1. Objetivos

El objetivo de este estudio es mostrar unas sencillas estrategias de lectura para que los alumnos comiencen a identificar en un texto al narrador de la historia. Con ello pretendemos que asimilen esta figura narratológica, descubran sus posibles funciones textuales y se aproximen a sus variantes más frecuentes. Acudimos para ello a un tipo de texto narrativo, el del romancero, que ilustra como pocas producciones literarias la presencia de un narrador en tercera persona que se intercala entre los diálogos añadiendo siempre información relevante (sea lírica o épica), llamando la atención del auditorio, mostrando perplejidad, misterio, emoción (incluso conciencia colectiva, como si fuese un coro de una tragedia griega) o dando paso a los personajes con diversas fórmulas. Dentro del extenso corpus del romancero, vamos a centrarnos en un texto singular, el romance «El enamorado y la muerte». La elección de los romances como campo de pruebas se debe, en primer lugar, a razones prácticas: su carácter clásico, su inclusión en los currículos de secundaria y su condición didáctica de texto corto, que puede trabajarse en una sesión. Pero sobre todo es apropiado por sus genuinas propiedades narrativas: su sencillez, su dinamismo y, por encima de todo, su viveza plástica.

Con ello conseguiremos, de paso, dar a conocer a nuestro alumnado el rico acervo de la tradición oral hispánica. Además, la materia épica contenida en los romances es muy adecuada para los alumnos desde primaria (García Rivera, 1995: 208). Asimismo conviene aprove-

char el acercamiento al romancero para distinguir claramente entre dos conceptos frecuentemente mezclados y confundidos: lo popular y lo vulgar (Menéndez Pidal, 1910: 31). Esto favorecerá una valoración por parte del alumnado del patrimonio literario (Lomas, 1999: 91-92), lo cual constituye un objetivo general en los nuevos planes de enseñanza (Consejería de Educación de la Junta de Extremadura, 2007: 244).

2. Romance «El enamorado y la muerte».¹ Noticia sobre su origen, fecha y variantes

Yo me estaba reposando
anoche como solía,
soñaba con mis amores,
que en mis brazos se dormían.
Vi entrar señora tan blanca
muy más que la nieve fría.
—¿Por dónde has entrado, amor?
¿Por dónde has entrado, vida?
Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.
—No soy el amor, amante:
La muerte que Dios te envía.
—¡Oh, muerte tan rigurosa,
démame vivir un día!
—Un día no puedo darte,
una hora tienes de vida.
Muy deprisa se levanta,
más deprisa se vestía.
Ya se va para la calle,
en donde su amor vivía.
—¡Ábreme la puerta, blanca,
ábreme la puerta niña!

1. Para analizar las posibles variantes y versiones del poema, véanse Catalán (1970: 11-55) y la versión de Menéndez Pidal (1976: 62-64). Mostramos aquí la versión que solemos utilizar en clase, tanto en enseñanza secundaria como en la universidad, no porque aporte ningún aspecto relevante en cuanto a contenido en relación con otras versiones, sino por su fácil localización en Internet. Véase la página *Antología poética multimedia* en <http://antologiapoeticamultimedia.blogspot.com> y búsqese el poema. Puede oírse en línea también una interesante interpretación con aires medievales del cantautor Amancio Prada.

—¿La puerta cómo he de abrirte
si no es la hora convenida.

Mi padre no fue a palacio,
mi madre no está dormida.

—Si no me abres esta noche,
ya nunca más me abrirías;
la muerte me anda buscando,
junto a ti vida sería.

—Vete bajo la ventana
donde bordaba y cosía,
te echaré cordel de seda
para que subas arriba,
si la seda no alcanzare,
mis trenzas añadiría.

Ya trepa por el cordel,
ya toca la barandilla,
la fina seda se rompe,
él como plomo caía.

La Muerte le está esperando
abajo en la tierra fría:

—Vamos, el enamorado,
la hora ya está cumplida.

En su *Flor nueva de romances viejos*, Ramón Menéndez Pidal (1976: 64) afirma que este texto procede de un romance trovadoresco de Juan del Enzina, cuya fecha de aparición es 1496. Así pues, la tradición reelaboró el tema convirtiéndolo en un romance popular muy conocido en el siglo xvi.

3. Algunos caracteres del romance «El enamorado y la muerte»

El romance «El enamorado y la muerte» presenta buena parte de los rasgos de estilo más característicos del romancero: narratividad; multitud de variantes; dramatismo; dinamismo; alternancia entre diálogos vibrantes y rápidas narraciones; sencillez y sobriedad de recursos, entre los que dominan los paralelismos, anáfo-

ras, repeticiones, apóstrofes y antítesis; inmediata composición de la escena; uso arbitrario de algunas formas verbales; comienzo *in medias res*; empleo de un lenguaje llano que refleja, en general, la lengua del siglo xvi; gran fuerza plástica, etc. (véase, entre otros, Menéndez Pidal, 1976: 26; Alvar, 1970: 87-91; Díaz Roig, 1991: 24 y ss.; Alcina, 1987: XX-XXIX). Como peculiaridades, pueden señalarse dos: no presenta un final abrupto, inacabado o abierto, sino un final cerrado; y no presenta rasgos arcaicos en la lengua, característica más propia de los de carácter épico o noticiero.

4. El narrador del romance «El enamorado y la muerte»

Es incuestionable que la tradición investigadora sobre el romancero es muy copiosa y está jalónada por grandes nombres propios (Menéndez Pelayo, Rodríguez Moñino, Menéndez Pidal, Diego Catalán, Manuel Alvar, Di Stefano, M. Débax, P. Benichou, J. Szertics, Rafael Lapesa, Milá y Fontanals, L. Spitzer, R. Webber, entre otros) que han conseguido que esta producción literaria sea una de las que más profundamente se han explorado. Para ser honestos, poco se puede añadir si no hay un extenso trabajo de especialización. Entre los escasos espacios en los que se puede profundizar o añadir algún punto figuran dos: la didáctica del romancero y el análisis del narrador desde el punto de vista de la nueva narratología, que son los planos desde donde pretendemos aportar nuestra pequeña contribución apoyándonos, como no podía ser de otra forma, en los hombros de los gigantes que hemos mencionado.

Basándonos en una serie de estudios narratológicos (Bal, 1985: 35-60; Genette, 1998; Molina Fernández, 2006) que enfocan la cuestión de forma didáctica, vamos a tratar de analizar

al narrador, pues este no es sólo quien se encarga de administrar el tiempo, elegir una óptica, optar por una modalidad (diálogo, narración pura, descripción) (Pozuelo Yvancos, 1988: 240), etc., sino que además intenta transmitir incluso una ideología ante los hechos relatados (Lorenzo Vélez, 1989: 96-97; Davis, 2002: 77-78; Pérez Parejo, 2004). Comoquiera, interesa describir la personalidad del narrador de este romance que se esconde en la figura de un observador externo convencional.

Creemos que la función del narrador es clave porque transmite tres factores importantísimos para la recepción del texto, lo cual es decisivo en los romances, nacidos para ser recitados en público:

1. La aceleración de la acción.
2. La morbosidad, entendida como inclinación o atracción hacia acontecimientos desagradables (RAE).
3. La selección del punto de vista desde donde se enfoca la escena.

Pese a la austeridad de recursos estilísticos propia del romancero y al empleo general de un lenguaje llano, observamos en las intervenciones del narrador del romance «El enamorado y la muerte» una gran riqueza de recursos puestos al servicio de la aceleración de la acción, la morbosidad y la selección del punto de vista de la escena. Estamos ante un narrador diestro en el manejo de los recursos, una especie de maestro de ceremonias narrativo que presenta la acción *in medias res* sin hacer acto de presencia desde el principio (él, como la muerte, también está oculto observando las ensoñaciones del enamorado); que interviene lo necesario; que proporciona al texto ciertas cualidades de misterio y rapidez con pocos pero efectivos recursos, ocultos tras las buenas intenciones de un

lenguaje llano; que da paso a los diálogos sin previa presentación de los personajes y que se sitúa siempre al lado del receptor. Habrá que concluir, por tanto, que se trata de un narrador aparentemente objetivo –como todos los narradores en tercera persona, por eso mismo los más perversos ideológicamente (Bourdieu, 1992: 481)– que se encarga de transmitir cierto modelo de mundo y cierta ideología.

Junto a todo esto, hay que admitir la obviedad de que el narrador adopta el vestido del narrador juglar, de su recitador, lo tiene en cuenta para conformar su personalidad y para imprimir un ritmo y un tono de misterio a lo largo del texto. Se trata, en suma, de un narrador que no se hace notar pero maneja perfectamente la tensión dramática desde la primera intervención, la más extensa (la del enamorado), hasta la última, la más breve (la de la muerte), adelgazamiento que también se ciñe al contenido como una delgada línea roja. En medio de una y otra, el narrador interviene dos veces de forma simétrica, es decir, después del primero y antes del último, dando sentido y unidad a todo el texto.

5. Actividades para reconocer al narrador del romance «El enamorado y la muerte»

Se proponen a continuación dos actividades con el objeto de que los alumnos descubran los personajes y, dentro de ellos, localicen, distingan e identifiquen al narrador. Van dirigidas al último ciclo de primaria y a los dos de secundaria:

- Dramatización improvisada del texto. En este caso, el profesor reparte una fotocopia del texto a los alumnos con una versión íntegra del texto, pero con una salvedad: no deben aparecer ni el título ni los guiones

que revelan la entrada de un personaje en el diálogo. El profesor pide a los alumnos que lean el texto en silencio y resuelve los problemas de comprensión léxica que pueden aparecer. Seguidamente se lee el romance en voz alta. Es el momento de introducir algún aspecto teórico acerca de los romances: orígenes, vigencia, carácter popular, variantes, dramatismo, peculiaridades estilísticas, etc. Seguidamente el profesor pregunta a los alumnos en voz alta quiénes son los protagonistas de la historia. Según nuestra experiencia, a los alumnos no les resultará difícil adivinar tres: el enamorado, la muerte y la amada, no necesariamente con esos nombres. He aquí uno de los momentos claves de la actividad: el profesor desvela la presencia en el texto de otro personaje misterioso, al que de momento no identifica. Muy probablemente los alumnos dirán que se trata de los padres de la amada. El profesor debe negarlo, ya que los padres de la amada son mencionados, pero no intervienen con voz en el relato. Deben seguir buscando. Con mucha probabilidad y dependiendo del nivel, los alumnos conseguirán descubrir quién es el

personaje que falta, el narrador, al que probablemente mencionarán con ese u otros nombres perifrásticos: el que cuenta las cosas, un personaje externo, etc. Desvelados los personajes, nos situamos en el momento cumbre de la actividad. El profesor realiza la *dramatis personae* seleccionando a cuatro intérpretes que van a dramatizar el romance. A cada uno de ellos se le asigna un papel y comienza una especie de *happening* en el cual el profesor da comienzo al romance pronunciando en voz alta el título. Cada actor deberá leer los versos cuando le corresponda, sin que el profesor avise de cuándo debe entrar cada uno. Tras algunas dudas, los alumnos conseguirán por sí mismos realizar una perfecta dramatización, que a buen seguro les producirá satisfacción por el hecho de superar un reto y por su carácter lúdico, dos de las condiciones de las actividades más rentables desde el punto de vista didáctico. La duración de la actividad suele ser de una sesión convencional de clase.

- Ordenación de las intervenciones del diálogo e identificación de los personajes conforme al cuadro 1. (50 minutos).

Cuadro 1. Ordenación de las intervenciones e identificación de los personajes

TEXTO	¿QUIÉN HABLA?	¿EN QUÉ ORDEN?
Un día no puedo darte, una hora tienes de vida.		
Muy deprisa se levanta, más deprisa se vestía. Ya se va para la calle, en donde su amor vivía.		

¡Ábreme la puerta, blanca, ábreme la puerta niña!		
No soy el amor, amante: La muerte que Dios te envía		
¿La puerta cómo he de abrirte si no es la hora convenida. Mi padre no fue a palacio, mi madre no está dormida.		
¡Oh, muerte tan rigurosa, déjame vivir un día!		
Yo me estaba reposando anoche como solía, soñaba con mis amores, que en mis brazos se dormían. Vi entrar señora tan blanca muy más que la nieve fría. ¿Por dónde has entrado, amor?		
¿Por dónde has entrado, mi vida? Las puertas están cerradas, ventanas y celosías.		
Vete bajo la ventana donde bordaba y cosía, te echaré cordel de seda para que subas arriba, si la seda no alcanzare, mis trenzas añadiría.		
Vamos, el enamorado, la hora ya está cumplida		
Ya trepa por el cordel, ya toca la barandilla, la fina seda se rompe, él como plomo caía. La Muerte le está esperando abajo en la tierra fría:		
Si no me abres esta noche, ya nunca más me abrirías; la muerte me anda buscando, junto a ti vida sería.		

Bibliografía

- ALCINA, J. (ed.) (1987). *Romancero viejo*. Barcelona: Planeta.
- ALVAR, M. (1970). *El romancero. Tradicionalidad y pervivencia*. Barcelona: Planeta.
- BAL, M. (1985). *Teoría de la narrativa*. Madrid: Cátedra.
- BOURDIEU, P. (1992). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama. [Trad. de Thomas Kauf]
- CATALÁN, D. (1970). *Por campos del romancero. Estudios sobre la tradición oral moderna*. Madrid: Gredos.
- CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN DE LA JUNTA DE EXTREMADURA (2007). *Currículo de Educación Secundaria para Extremadura*. Mérida: Servicio de Publicaciones de la Consejería de Educación.
- DAVIS, L. (2002). *Resistir a la novela. Novelas para resistir. Ideología y ficción*. Barcelona: Debate, 1997. [Trad. de Ricardo García Pérez]
- DÍAZ ROIG, M. (1991). «Introducción». En: *El romancero viejo* (pp. 13-47). Madrid: Cátedra.
- GARCÍA RIVERA, G. (1995). *Didáctica de la literatura para la enseñanza primaria y secundaria*. Madrid: Akal.
- GENETTE, G. (1998). *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Cátedra.
- LOMAS, C. (1999). *Cómo enseñar a hacer cosas con palabras. Vol. II: Teoría y práctica de la educación lingüística*. Barcelona: Paidós.
- LORENZO, A. (1989). «Ideología y visión del mundo en el romancero tradicional». En PIÑERO, P.M. et al. (eds). *El romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo xx*. Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero (pp. 93-100). Sevilla/Cádiz: Fundación Antonio Machado/Universidad de Cádiz.
- MENÉNDEZ, R. (1910). «El romancero. Sus orígenes y carácter». En: *Estudios sobre el romancero* (pp. 11-48). Madrid: Espasa-Calpe.
- (1976). *Flor nueva de romances viejos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1938.
- MOLINA, C. (2006). «Cómo se analiza una novela. Teoría y práctica del relato, I». Per Abbat. *Boletín Filológico de Actualización Académica y Didáctica*, núm. 1, pp. 35-60.
- PÉREZ, R. (2004). «Modelos de mundo y tópicos literarios: la construcción ficcional al servicio de la ideología del poder». *Revista de Literatura*, LXXVI, núm. 131, pp. 193-220.
- POZUELO, J.M.^a (1988). *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.

